

# La refutación del idealismo en la *Crítica de la razón pura*<sup>1</sup>

**Rogelio Laguna**

Kant llama “idealismo” a los postulados que dudan acerca de la existencia de objetos externos a nosotros, que los llaman dudosos e indemostrables, falsos e imposibles. Para Kant esto representa un escándalo pues es del mundo externo de donde proviene la materia de los conocimientos. “Todo nuestro conocimiento proviene de la experiencia”<sup>2</sup> (sensible). Kant considera que es un escándalo que la filosofía haya aceptado la existencia de objetos externos (a nosotros) como acto de fe y no haya podido dar una prueba contundente de la existencia de estos.

Kant distinguirá dos clases de idealismo, aquel que duda acerca de la existencia del mundo externo, como en el caso de Berkeley (al que Kant llama “idealismo dogmático”), y aquel que duda acerca de la certeza de nuestro conocimiento, como en el caso de Descartes (al que llama “idealismo problemático), que sólo admite el cogito como afirmación indudable.

Presentará en la *Crítica de la razón pura* la refutación a cada uno de los tipos de idealismo que ha distinguido. Esto lo hace especialmente en dos secciones la “Estética trascendental” y la “Refutación del idealismo”. Para Kant el “idealismo dogmático” es inevitable “cuando se considera el espacio como propiedad que debe permanecer en las cosas en sí mismas; pues entonces el espacio con todo aquello que sirve de condición es un absurdo”.<sup>3</sup> Al probar la inexistencia del espacio, como se expondrá con detalle en la siguiente sección, pretende refutar dicho idealismo.

---

<sup>1</sup> Para el siguiente trabajo utilizo la traducción de Manuel García Morente

<sup>2</sup> op.cit. p.27

<sup>3</sup> op. cit. p.168

A diferencia de esto, Kant piensa que el “idealismo problemático “es razonable y conforme a una manera de pensar fundamentada y filosófica, a saber: no permitir juicio alguno decisivo antes de haber hallado una prueba suficiente”.<sup>4</sup> Refutar este idealismo requerirá de una prueba que muestre que tenemos experiencia de las cosas exteriores y no sólo imaginación. Se tiene que demostrar que la experiencia interna misma, no es posible más que suponiendo la experiencia externa.

Kant piensa que los puntos de vista escépticos deben ser eliminados con pruebas definitivas pues distorsionan nuestro lugar real en el mundo. Se debe en vez de esto, ofrecer una teoría que explique el conocimiento humano del mundo que nos rodea.

El problema del escepticismo cartesiano estaría en considerar que inferimos las cosas y no las conocemos directamente. Para Kant se requiere que haya una percepción directa de las cosas o no podríamos afirmar que sabemos lo que sabemos. La percepción de nuestros sentidos debe ser, para este pensador, una prueba inmediata de la existencia de algo real al exterior nuestro. Se debe ganar el conocimiento de lo externo como algo legítimo.

### **La refutación del idealismo en la *Estética trascendental***

El “idealismo dogmático” que afirma que la existencia de la materia es imposible, se basa en la afirmación de que el espacio existe en las cosas. Esto para Kant es un absurdo, ni espacio ni tiempo están en las cosas como algo en sí. “Puesto que dos cosas infinitas, que no son sustancias ni algo realmente inherente a las sustancias, y qué, sin embargo existen y hasta han de ser la condición necesaria de la existencia de todas las cosas, seguirían siendo, aunque se suprimiesen todas las cosas existentes”.<sup>5</sup> La

---

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Ibid. p.65

refutación que Kant hace, es demostrar que el espacio (y el tiempo) no existe como algo en sí en los objetos.

Para Kant los objetos se nos presentan como fenómenos. Los cuales aprehendemos a través de intuiciones puras. Pues si bien todos los objetos nos son dados *a posteriori*, a través de la experiencia, sus formas, nuestra capacidad de conocerlos, debe de estar ya contenida en nosotros *a priori*, independientemente de toda experiencia. Dichas formas son para Kant espacio y tiempo.

Por medio del sentido externo (...) nos representamos objetos como fuera de nosotros y todos ellos en el espacio. En él es determinada o determinable su figura, magnitud y mutua relación. El sentido interno, mediante el cuál es espíritu se intuye a sí mismo o intuye su estado interno, no nos da, es cierto, intuición del alma como un objeto (...) es representado en relaciones de tiempo.<sup>6</sup>

El tiempo no puede ser intuido como un objeto exterior, ni el espacio como un objeto interno, ¿Qué son, se pregunta Kant, espacio y tiempo? ¿Son entidades?

El espacio para Kant no es un concepto empírico sacado de experiencias externas, para conocer algo externo a mí, es necesario que ya esté en mí la representación del espacio. Así, la representación del espacio no puede ser tomada por experiencia, de las relaciones del fenómeno externo, sino que esta experiencia externa sólo fue posible porque le antecedía la representación. Por tanto el espacio es una representación necesaria, *a priori*, que antecede a todas las intuiciones externas. Kant piensa que esto queda demostrado porque no podemos nunca representarnos que no haya espacio.

---

<sup>6</sup> Ibid. p.47

El espacio no es un concepto sino una intuición pura, no se puede representar más que un solo espacio. Y no puede estar en otro lugar más que en el sujeto cognoscente. “Como propiedad formal de éste de ser afectados por objetos y así de recibir *representación inmediata* de estos últimos, es decir, *intuición*. Esto es, sólo como forma del sentido externo general.

El espacio para Kant no representa ninguna propiedad de las cosas en sí, sino que es la manera en que nosotros las podemos conocer, es la forma de todos los fenómenos externos. “No podemos hablar de de espacio, de seres extensos, etc., más que desde el punto de vista de un hombre”.<sup>7</sup>

La exposición de Kant muestra que la realidad externa se nos muestra en la forma de espacio. Nos enseña una *idealidad* del espacio. “Afirmamos, por tanto, la realidad empírica del espacio (...) aunque admitamos la *idealidad trascendental* del mismo, es decir, que no es nada, si abandonamos la condición de posibilidad de toda experiencia y lo consideramos como algo que está a la base de las cosas en sí mismas”.<sup>8</sup>

Con esta exposición ha quedado refutado el “dogmatismo dogmático” pues este requería para su formulación, según Kant, de la existencia del espacio como una cosa en sí. Si como se ha probado, el espacio no es más que una intuición que nosotros ponemos a las cosas externas para conocerlas, la idea del espacio como una cosa en sí carece de fundamento.

La idea de tiempo en Kant será también una intuición pura que está a la base de todas las intuiciones. Diferentes tiempos son sólo parte del mismo tiempo. El concepto de cambio y de movimiento sólo son posibles mediante y en la representación del

---

<sup>7</sup> Ibid. p.50

<sup>8</sup> Ibid. p.51

tiempo. El tiempo para Kant es “la forma del sentido interno, es decir de la intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interno”.<sup>9</sup>

Además el tiempo es la condición formal *a priori* de todos los fenómenos en general, pues todas las representaciones, tengan o no cosas exteriores, pertenecen al estado interno como determinaciones del espíritu, y este estado interno se halla bajo la condición formal de la intuición interna, por lo tanto del tiempo.

“El tiempo es, pues, solamente una condición subjetiva de nuestra (humana) intuición (la cual es siempre sensible, es decir, por cuanto somos afectados por objetos) y no es nada en sí, fuera del sujeto”.<sup>10</sup>

### **La refutación del idealismo en la *Refutación del idealismo***

El idealismo que Kant quiere refutar en esta sección de la *Crítica de la razón pura* es el llamado “idealismo problemático”. El mismo que ha sido formulado en la primera meditación de Descartes y que nos muestra que no tenemos certeza alguna de la existencia de objetos externos a nosotros. Pues podríamos estar soñando o alucinado. Por tanto, este idealismo considera que de lo único que tenemos certeza es de la propia existencia y duda de la existencia de objetos externos.

Para refutar este idealismo Kant propone y busca probar el siguiente teorema: “La mera conciencia, pero empíricamente determinada, de mi propia existencia, demuestra la existencia de los objetos en el espacio fuera de mí”.<sup>11</sup>

No se trata de probar la existencia de un objeto particular, sino la existencia de las cosas externas en general. La demostración procede con el siguiente teorema:

---

<sup>9</sup> Ibid. p.55

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Ibid. p.169

Tengo conciencia de mi existencia, como determinada en el tiempo. Toda determinación de tiempo supone algo permanente en la percepción. Ese algo permanente, empero, no puede ser algo en mí, porque precisamente mi existencia en el tiempo sólo puede ser determinada por ese algo permanente<sup>12</sup>

Sólo es posible darnos cuenta del movimiento de nuestra existencia si efectivamente hay una cosa afuera permanentemente de mí (o con menos movimiento), por lo tanto la determinación de mi existencia en el tiempo, sólo sería posible por las cosas permanentes que percibo fuera de mí. “La conciencia de mi propia existencia es al mismo tiempo una conciencia inmediata de la existencia de otras cosas fuera de mí”.<sup>13</sup>

La experiencia interna sería entonces sólo posible por medio de la experiencia externa. Así, la conclusión cartesiana de que sólo se tiene conciencia de la existencia propia, sería una contradicción, pues esta conciencia supone ya la existencia de otros objetos externos a nosotros. Descartes<sup>14</sup> se equivocaba al pensar que la percepción interna tiene primacía sobre la percepción externa. Es esta primacía la que Kant ha mostrado como errónea.

Es importante añadir que Kant no afirma que de cualquier experiencia interna se siga la existencia de objetos materiales externos. Pues ¿qué pasaría en el caso de las alucinaciones o los sueños? Pero estos estados sólo podrían ser posibles si antes el sujeto tuvo la experiencia de objetos externos, estos estados particulares son, para Kant, la reproducción de estados anteriores. “Lo único que aquí teníamos que demostrar es que la experiencia interna en general no es posible más que mediante la experiencia

---

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Cfr. Barry Stroud, *El escepticismo filosófico y su significación*.

externa en general”.<sup>15</sup> Pues refutar caso por caso el argumento escéptico sería una tarea inacabable.

Averiguar si una experiencia es imaginaria o no, debe, para Kant, medirse con respecto a los parámetros de las experiencias reales. Desafortunadamente Kant no explicita dichos parámetros y sólo dice que algo es real si ese algo está conectado a la realidad mediante las leyes empíricas.<sup>16</sup>

Para Kant sólo podemos darnos cuenta de la afirmación “yo existo” como cambios internos en relación a algo permanente (fijo). Esto parece razonable ¿cómo podríamos darnos cuenta del movimiento de algunas estrellas, si otras no estuvieran fijas? En esta disertación sobre el movimiento Kant debe tener razón. Él considera, sin embargo, que este objeto o fenómeno que no cambia no puede estar en uno mismo. Y esto podría ser así sin generar contradicción, pero no son claras las razones para que esta parte permanente no pudiera tener lugar en el interior de alguien. Si se probará que puede existir algo inmóvil en el interior de las personas no se podría refutar el “idealismo problemático” de esta manera.

Por otra parte, Kant ha probado que los objetos externos existen, más no nos ha dado procedimiento o prueba alguna para tener certeza absoluta de nuestro conocimiento. Sigue abierta la posibilidad de que en este momento estemos dormidos o alucinando aunque es evidente que ya no se pueden generalizar estos estados como sucedía con Descartes.

### **Observaciones a las refutaciones kantianas**

Como hemos analizado en las secciones anteriores Kant se opone al argumento escéptico haciendo a la experiencia externa condición necesaria para la experiencia

---

<sup>15</sup> Kant, *Critica de la razón pura*. p.171

<sup>16</sup> Cfr. Op.cit. A376

interna. Además busca un conocimiento directo de los objetos para evitar las inferencias acerca de ellos, que habían llevado a Descartes al escepticismo.

Sin embargo dicho conocimiento directo sólo pudo lograrlo haciendo que este conocimiento de los objetos fuera en realidad el conocimiento de intuiciones propias, a saber, las formas de intuición puras: tiempo y espacio. Las conocemos directamente porque ya se encuentran en nosotros.

Se acepta la realidad empírica pero a través de un “idealismo trascendental”. Esto último parece problemático pues para salvarnos del idealismo que veía a las cosas como meras ilusiones, hemos aceptado un idealismo que afirma que sólo vemos nuestra representación de las cosas. Parece que estamos conociendo las cosas de manera directa pero en realidad los objetos se encuentran escondidos detrás de nuestra manera de percepción. Barry Stroud<sup>17</sup> se refiere a este hecho diciendo que Kant nos hace “prisioneros resignados” para poder probar la existencia de objetos externos a nuestra mente. Pues los objetos externos existen, pero de la manera en que los vemos no son independientes de nosotros.

Aceptar el “idealismo trascendental” es decir que nuestra manera de conocer transforma torbellinos indeterminados en casas, vacas y en el cuerpo humano. Sólo tenemos conocimiento de las apariencias. ¿Cómo saber lo que está pasando en realidad?

Si no existe en realidad ninguna forma independiente de confirmar una doctrina trascendental, si la única base de su aceptación es que sólo ella explicaría cómo es posible nuestro conocimiento, podríamos preguntarnos si se ha demostrado en verdad la falsedad del escepticismo.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> op.cit.

<sup>18</sup> Ibid. p.133

Kant afirma que la única manera de explicar nuestro conocimiento es el idealismo trascendental y nos pone en una disyuntiva: aceptar el idealismo trascendental o quedarnos sin explicación. Pero ¿por qué tendría que haber explicación? Después de todo hemos dicho que Kant en su esfuerzo tampoco ha podido darnos la certeza de que estamos despiertos o dormidos en algún momento. Cuestión que como se ha visto en la historia del escepticismo hace tambalear el conocimiento.

### **Bibliografía**

Kant Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Trad. Manuel García Morente, Porrúa, México, 1972.

Stroud Barry, *El escepticismo filosófico y su significación*, FCE, México, 1991.